

de extraer de las ubres de nuestro suelo el mejor y mayor producto que puede dar.

¿Cuál actividad ejercita el hombre, artística, científica o literaria, que antes de ejercitarla no requiera aprendizaje? La Naturaleza es nuestra primera maestra, la más sabia, la más admirable; pero aun a esa Naturaleza, Proteo infinito, debemos aprender a contemplarla, a penetrar su *secreto manifesto*, que dijo Goethe, y a utilizar sus ocultas fuerzas: APRENDER ES LO PRIMERO.

Creemos que en este minuto histórico no se discute el principio sentado, que admite como un axioma la capacidad del último campesino costarricense, y que, ya para los que sólo piensan en la Hacienda Pública, ya para los que sólo piensan en las Ciencias o en las Artes, ya para los que sólo piensan en el orden y moralidad de la Administración Pública, ya para los que sólo piensan en la Higiene, no habrá otro camino para el logro de sus ideales, que empeñarse a todo riesgo de fatigas por la Enseñanza Nacional, pues con ignorantes, supersticiosos y malvados no se levanta un país de la postración económica, no se descubren verdades, no se crean obras bellas, no se tienen empleados aptos y disciplinados, no se eleva, en una palabra, el nivel moral e intelectual del medio en que vivimos, ni se crea riqueza.

Si el Estado, *la sociedad decimos nosotros*, abandona o desampara la enseñanza, no diremos que se estanca el país, sino que retrogradará, porque la cultura es como la salud, que necesita constantes cuidados para preservarla.

Costa Rica, que en la América Central hace un papel serio como nación y tiene prestigio, debe ello a que no olvida un momento la Instrucción Pública, así como a sus esfuerzos porque la educación penetre las masas. Y para que el país siga ascendiendo, y aunque pequeños por el territorio y el reducido número de habitantes ocupemos un lugar en el mundo moderno, semejante al de Ate-

nas en el mundo antiguo, no descuidemos la senda en que nuestros mayores nos pusieron, sino pensemos seriamente en la enseñanza nacional, afanémonos por ella. Encariñados profundamente con tal pensamiento nos tomamos la libertad de refrescar vuestra memoria con estas ideas y traemos a vuestro conocimiento el proyecto de reforma y adición a la Carta Fundamental de Costa Rica, que al final se leerá.

••

Hace algunos meses cundió desaliento desconsolador entre la falange de maestros que el Gobierno Político ocupa en la enseñanza. Y, desde hace más tiempo, murmuran descontentos con la labor educativa e instructiva del magisterio nacional.

Sin atribuirlo todo a deficiencias de los encargados de dirigir la enseñanza, confesamos que malestar se siente, porque casi se puede decir que tropieza con uno en la calle, y revela, o que la enseñanza pública ha degenerado o que el país progresa y pide nuevas orientaciones, elementos mejor preparados para darla, o más atención positiva con ella.

Sea una cosa u otra, la verdad es que, en los tiempos que corremos se hace necesario entrar por nuevas vías, y comenzar siquiera atacando un mal que sí es evidente que adolece nuestra enseñanza, cual es el de que está expuesta más que a influencias bienhechoras de peritos, a los vaivenes perjudiciales de la política ciega, que en su aleatorio juego, así aflige los corazones de los mismos que en ella entran, perjudicando a hombres e instituciones como los envanece con sus victorias frágiles y pasajeras en las más de las ocasiones.

Y no es ese un mal sólo de Costa Rica. Un escritor hispano-americano dijo: «La labor de educación popular no ha dado en Colombia los resultados que esperaban sus iniciadores, por dos razones principales. Es la primera, porque la creación y soste-